



DÉCIMAS GLOSADAS

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*Me casé con una beata
por tener algo con Dios:
con ellá cargó el diablo,
y á mí poco me faltó.*

Cansado ya de correr,
enfadado de enredar,
me puse á considerar
qué es lo que debia hacer;
yo bien me harté de saber
bastante el salto de ma a;
siempre andando en zaragata,
no pudiendo mas sufrir,
y para mejor vivir
me casé con una beata.

Dentro de mi pensamiento
todo era maquinar;
feliz lo voy á pasar
con mi nuevo casamiento;
lo pasaré siu tormento,
porque, para entre los dos
me hablaba á media voz,
por ser tan santa mujer,

y esto me hizo caer,
por tener algo con Dios.

Al revés me sucedió,
pues de maua cojeaba;
de cabeza me cargaba,
sin que lo supiera yo;
pero al fin se descubrió.
Rezando estaba con Pablo
recostada en un retablo,
no me gustó aquel rezar;
y empezándola á pegar
con ella cargó el diablo.

De verme tan mal parado
estaba que me moria,
todo el mundo se reia
al verme tan engañado
de una beata, y burlado.
¿Qué es lo que debia hacer yo?
pero al fin se descubrió;
se acabaron mis enredos,
ella marchó á los infiernos,
y á mí poco me faltó.

*Aunque me cause enojos,
ese ceño, hermosa mía,
me enajena la alegría
cuando me miran tus ojos.*

Ese tu dulce mirar
siempre ha sido mi elemento,
tornando mi sentimiento
en un grato suspirar.

¿Quién no rinde á su pesar,
al ver tus hermosos ojos,
su corazon por despojos?
Yo de mí decir podré
que nunca te olvidaré,
aunque me cause enojos.

Lejos me hallaba de tí,
y eras tú mi bien, mi gloria,
yo jamás á tu memoria
ingrato un instante fui.
Aunque en sueño, ¡ay de mí!
tu ausencia me entristecia,
suspirando por el día
en que tuviera el placer,
que me enajena, de ver
ese ceño, hermosa mía.

¡Dichoso en aquel instante
que tanto, mi bien, deseo,
en que transforme himeneo
en fino esposo el amante!
¡Cuán gozoso y delirante
te contemplaré aquel día
al considerarte mial
Fácil es adivinarlo,
cuando solo de pensarlo
me enajena la alegría.

Pues en tí está mi ventura,
y sin tí yo moriré,
que sea tanta tu fé
como es mucha tu hermosura;
considera la locura
que causarán tus enojos
á quien rindió por despojos
de su amor su corazon,
y que encienden mi pasión
cuando me miran tus ojos.

*¿Que hará el dueño de mi vida,
si de mí se acordará,
si me tendrá en la memoria*

ó me habrá olvidado ya?

Dime, loco pensamiento,
que me afliges sin cesar,
¿hasta cuándo ha de durar
mi padecer y tormento?
mira ya que el sufrimiento
ha inflamado la herida,
no quieras ser homicida,
deja que descansa al alma
contemplando en dulce calma:
¿qué hará el dueño de mi vida?

Dichas gozaba algun día
ufano de vana gloria,
con esta cruel memoria
erece hoy la pena mía:
¿cuándo llegará aquel día
que á mis brazos volverá
y en ellos descansar
la prenda que mas adoro,
por quien de continuo lloro,
si de mí se acordará?

Por esta fatal pasión
estoy loco, sin sentido,
pues me tiene sumergido
el dolor y confusión:
una terrible ilusión
ha trastornado mi gloria:
mi dicha será notoria
con la gracia de mi dueño,
porque de continuo sueño,
si me tendrá en la memoria.

Hoy me atormentan celos
y me anima la confianza,
me alimenta la esperanza,
pero me matan los celos;
me entristecen los desvelos
por mi dueño cuanto há,
por ser el tiempo que va,
de continuado tormento,
¿si me tendrá ya por muerto
ó me habrá olvidado ya?

¿Para qué me acariciabas
y me llenabas de gloria,
si me habías de olvidar,
ingrata, de tu memoria?

Triste y confuso, á morir voy
en brazos de mi suerte,

días pasaré sin verte
 en continuado gemir;
 corto será mi sufrir
 al considerar me amabas
 y por otro me dejabas
 olvidándote de mí;
 y supuesto que es así,
 ¿para qué me acariciabas?
 ¿Qué se hicieron las ternezas
 que recibí de tu pecho?
 ¿dónde fueron? ¿qué se han hecho
 tantas colmadas finezas?
 se cambiaron en tibiezas,
 siendo mi dicha ilusoria,
 pues toda fué transitoria
 de aquel tiempo ya pasado
 que de tí me vi estimado,
 y me llenabas de gloria.
 Con tu proceder extraño

me llenaste de amargura,
 de dolor y pena dura
 al reconocer tu engaño:
 para mayor desengaño
 de mi tormento y pesar,
 te quisiera preguntar
 en medio de mi quebranto:
 ¿para qué me amabas tanto
 si me habías de olvidar?

Mis suspiros lleve el viento,
 el olvido á mi dolor
 y mis lágrimas de amor
 sepulte mi sentimiento:
 ya me faltó el sufrimiento
 al verte con vanagloria
 de conseguir la victoria:
 pues me acuerdo me has amado
 y despues me has olvidado,
 ingrata, de tu memoria.

COPLAS PARA CANTAR LOS MOZOS CON LA GUITARRA.

Casarme yo me casara
como hacen los demás,
si una mujer á mi gusto
fuera fácil encontrar.
 Si cariñosa, es celosa
 y si esquivada celos da,
 si constante, dura poco,
 si seria, suele cansar,
 si alegre, con sus locuras
 se da muy poco á estimar,
 y si grave, tiene siempre,
 de ceño una cuarta y mas.

Casarme, etc.

Si pobre, todo es miseria,
 y si rica vanidad,
 si discreta, ha de engañarme,
 si tonta la han de engañar,
 si es muchacha de edad tierna,
 es un potra sin domar,
 y si vieja, una guitarra
 que está siempre por templar.

Casarme, etc.

Si fea, no está aun segura,
 si hermosa, se hace rogar,
 si delgada es una flauta,
 y si gorda es un costal,
 si pequeña es un juguete
 que no se vé dónde está.
 y si alta, una fantasma
 que asusta por donde va.

Casarme, etc.

Con la cruz del matrimonio
 yo no me atrevo á cargar,
 en caso de cirineo
 quiero una plaza buscar:
 perdónenme las mujeres
 si no he sabido explicar
 sus faltas, porque son tantas
 que no las puedo contar.

Casarme, etc.

Mejor me será, señores,
 el quedarme sin casar,
 que cargar con una maula
 por toda una eternidad.

TROVO.

*El fuego á ninguno quema,
el agua á ninguno moja,
el vino á nadie emborracha,
ninguna navaja corta.*

Ninguno vaya á la guerra
sin mandarlo el coronel,
y siga bien el sistema,
que no aproximándose á él,
el fuego á ninguno quema.

Cuando llueve se acongoja
si le pilla en un desierto;
no penseis que esto es lisonja,

*á estando bien cubierto,
el agua á ninguno moja.*

Vicios que al hombre achacan,
y otros de verle se alegran:
pues que poniéndole tacha
y bebiéndolo con regla,
el vino á nadie emborracha.

Que un hombre pite no importa,
y menos de que se enfade;
hagan la defensa pronta,
que en la mano de un cobarde
ninguna navaja corta.

CANCION DE LA SEMANA MAL EMPLEADA.

El lunes de una semana
salió á paseo la Inés;
me encontré con la inhumana,
dije postrado á sus pies:
señora, si lo admitis,
el corazon os daré,
y me respondió enfadada:
mañana al anochecer.

El martes, lleno de gozo,
en su calle me paré,
la ví salir tan hermosa,
mas bien ángel que mujer,
alargué el paso y la dije:
mi señora, lo de ayer;
caballero, me responde,
mañana al anochecer.

Vino el miércoles y lleno
mi corazon de placer,
la ví con su madre al lado,
lay de mí, si la hablaré!
la llamé medio entre lábios:
mas mi buena doña Inés,
me respondió con sonrisa:
mañana al anochecer.

El jueves con alegría
desperté al amanecer,
me marché á su casa al punto,
y cerrada la encontré;

volví á la tarde y al verme,
medio huyendo díjome:
caballero, estoy de marcha,
mañana al anochecer.

Viernes, medio consentido,
fui y la hablé con rapidez,
la saludé placentero,
y me contestó cortés;
mas al llegar á pedirle
el favor de no sé qué,
me respondió con agrado:
mañana al anochecer.

Vino el sábado que un siglo
me llegó á mí á parecer,
y con fino amor la dije:
señorita, ¿me ama usted?
pues si me ama, yo la amo,
no me haga mas padecer:
consuélese, dijo entonces:
mañana al anochecer.

Vino, por fin, el domingo,
y alegre la fui á abrazar,
mas desdeñosa me dijo
con enfado singular:
toda la semana entera
bien se puede trabajar;
pero en la Iglesia Romana,
domingo no es regular.

MADRID.

Despacho de Marés y Compañía, Juanelo, 19.